

**ATENCION A LA DIVERSIDAD:
UNA EXPERIENCIA CON LOS NIÑOS RUMANOS DEL POBLADO DE MALMEA**

M^a Isabel García Zorrilla¹

Resumen

El presente artículo va a tratar sobre la atención a la diversidad, en concreto a los niños y niñas rumanos que se instalaron junto con sus familias en el poblado de Malmea y que fueron escolarizados en el Colegio Público "Miguel Hernández" de Madrid.

Abstract

This article treats about the attention given to diversity, especially to Romanian children living with their families in the Malmea suburb who followed their ordinary studies in the "Miguel Hernández" Primary School in Madrid.

1. INTRODUCCIÓN

En la actual Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) en los artículos 36 y 37 se contempla la atención a los alumnos con necesidades educativas especiales, así como la atención a la diversidad y en los artículos 63, 64, 65, 66 y 67 se contempla la compensación de las desigualdades en la educación.

El artículo 63 dice:

“Con el fin de hacer efectivo el principio de igualdad en el ejercicio del derecho a la educación, los Poderes públicos desarrollarán las acciones de carácter compensatorio en relación con las personas, grupos y ámbitos territoriales que se encuentren en situación desfavorable y proveerán los recursos económicos para ello”.

También este mismo artículo dice:

“La políticas de educación compensatoria reforzarán la acción del Sistema Educativo de forma que se eviten desigualdades derivadas de factores sociales, económicos, culturales, geográficos, étnicos o de otra índole”.

De esta forma, en este artículo vamos a hablar sobre la supervivencia diaria de las familias rumanas desde el momento que llegaron a Madrid y se instalaron en Malmea; desde el principio hubo varias ONG que se movieron para favorecer la integración social de los mismos, así como el Ayuntamiento, el Ministerio de Educación y Cultura y otros organismos. Por supuesto, fueron muchas las dificultades que se encontraron para lograr un clima apropiado y una buena convivencia entre los inmigrantes rumanos y los ciudadanos madrileños.

Teniendo en cuenta la idea central de este artículo, describimos las distintas medidas que llevamos a cabo en la escolarización de estos niños, que fueron diversas y adaptadas a la situación que teníamos entre manos.

Los comienzos fueron un poco difíciles, pero gracias a la colaboración conjunta conseguimos que los objetivos se consiguiesen.

¹ Maestra en Educación Preeescolar y E.E. , es profesora del C.P.E.E. Vallecas (Madrid).

2. LLEGADA A MALMEA

No era el primer viaje que realizaban estas familias; salieron de Rumania en el año 1998 y a principios de 1999 estaban en España. En su largo éxodo habían pasado por otros países, pero en ninguno de ellos encontraron acogida... hasta que llegaron a España. Pasaron por varias provincias hasta que definitivamente se instalaron en Madrid, en concreto en Malmea, propensos a sufrir enfermedades, hambre, frío y falta de higiene y mendigando para ir sobreviviendo día a día.

En este punto el Ayuntamiento, el Ministerio de Educación y Cultura y otros Organismos tomaron cartas en el asunto con respecto al medio de vida de estas familias. La situación era difícil, pues se pretendía contentar tanto a las familias rumanas como a los ciudadanos madrileños de los alrededores que ya empezaban a dar signos de alarma ante la falta de higiene y la forma de vida de los inmigrantes rumanos; en general, unos y otros no estaban siendo tolerantes.

Las familias rumanas se habían instalado en la zona de Malmea y allí formaron su campamento constituido por camiones, coches y caravanas, dentro de los cuales formaban sus hogares, para vivir a diario. Las mujeres se dedicaban a vender el periódico "La farola" o "La calle", en algunas ocasiones en compañía de sus hijos, cosa que está prohibida. Por ello, por su forma de vivir y de entender la vida es por lo que tuvieron tantos problemas, porque no sabían respetar las costumbres de este país. Pero esto nos ocurre a cualquiera de nosotros, somos insolidarios, intolerantes en el momento en que no sabemos ponernos en el punto de vista del otro, como dice el refrán: *"La libertad de cada uno termina donde empieza la libertad de los demás"*.

Ante la situación que sufrían, el frío, hambre, la falta de higiene, etc., el Ayuntamiento, la Comunidad de Madrid, el Ministerio de Educación y Cultura, distintas ONG y otros organismos tomaron cartas en el asunto adoptando medidas especiales como instalación de letrinas, agua corriente, prevención de enfermedades, vigilancia por parte de la Policía y de la Cruz Roja.

En este sentido, se llevó a cabo la escolarización de los niños del Poblado de Malmea.

3. PROCESO DE ESCOLARIZACIÓN EN EL COLEGIO PÚBLICO "MIGUEL HERNÁNDEZ"

El 22 de Marzo de 1999 comenzó la jornada escolar para los niños y niñas rumanos del poblado de Malmea. Junto con los niños llegó también al Colegio una oleada de periodistas para informar del acontecimiento. Las primeras semanas fueron un poco caóticas, pero poco a poco la situación se fue normalizando.

Se llevó a cabo un recuento de la población escolar que estaba censada y nos encontramos con que cada día aumentaba el número de niños que venían al colegio. Al poco tiempo la situación se estableció, y el trabajo de los distintos profesionales que llevábamos a cabo la educación de estos niños y niñas fue consiguiéndose paulatinamente.

Los profesionales implicados éramos: equipo directivo, profesores de Educación Infantil y Educación Primaria, voluntarios, objetores de conciencia y personal de comedor. Gracias a la acción conjunta logramos los siguientes objetivos:

1. Adquirir un nivel básico del idioma español.
2. Adquirir las habilidades instrumentales básicas: lectoescritura y cálculo.
3. Adquirir los hábitos de disciplina, orden, higiene, comportamiento, etc..., de forma rutinaria y progresiva.

La división en grupos fue un poco difícil. Hicimos grupos:

- * 3 – 6 años: 2 grupos.
- * 7 – 10 años: 2 grupos.
- * 12 – 14 años: 2 grupos.

Sin embargo, la desigualdad numérica de un grupo a otro era grande, ya que no podían convivir en una misma clase miembros de familias de distintos clanes. Yo fui la profesora de 13 niños y niñas con edades comprendidas entre los 7 y los 10 años.

La jornada escolar discurría de la siguiente forma: Los niños llegaban al colegio sobre las 10,00 de la mañana en un autocar procedente del poblado de Malmea junto con cuatro voluntarios que permanecían en el colegio hasta que los niños volviesen al poblado.

En cuanto llegaban a las clases y antes del desayuno realizábamos una rutina diaria para que poco a poco aprendieran a hablar español. Mediante carteles y dibujos les mostrábamos las distintas palabras españolas: Buenos días, los días de la semana, el tiempo que hace, los momentos del día, los alimentos, los colores...., para enseñárselo, al mismo tiempo que les decíamos la palabra utilizábamos un gesto. Al mismo tiempo aprendimos algunas palabras en rumano para comunicarnos con ellos; de esta manera se produjo un intercambio cultural. También les enseñamos muchas canciones acompañadas de gestos, una forma divertida de aprender un idioma. Tanto el desayuno como la comida se convertían en horas lectivas, pues había que enseñarles los hábitos de limpieza y disciplina.

Una vez que desayunaban íbamos al aula donde se alternaban las clases de lectoescritura, cálculo y plástica.

Para enseñarles la lectoescritura utilizamos un método analítico consistente en ir mostrando cada una de las letras mediante un gesto; leer la palabra clave que va dentro de una frase, dibujar la letra, pintarla, recortarla, etc., esto se realizaba con cada una de las letras y a medida que se pasaba a la siguiente se daba un repaso de las anteriores. De esta forma aprendieron a escribir, aunque leer les costaba más.

Las operaciones matemáticas que se llevaron a cabo fueron sumas y restas, operaciones con conjuntos, prácticas, metódicas y simples, en un nivel de infantil, ya que estos niños nunca habían recibido una educación escolar.

El comedor como hora lectiva suponía el aprendizaje de una serie de normas de comportamiento, higiene, disciplina, etc.

Antes de ir a comer se lavaban las manos y se ponían en fila para guardar el orden, en esta operación era necesario insistir ya que no era habitual en ellos la higiene antes de las comidas.

Tras la comida salían al recreo y estaban hasta las 14,30; hora en que, en clase, les facilitábamos sus utensilios para la higiene bucal y de esta forma se automatizaba este aprendizaje.

Terminábamos la jornada repasando lo que habíamos hecho a lo largo del día. El autocar venía a buscarles a las 15,00 horas, con ellos se volvían los voluntarios, que les acompañaban al campamento.

Para cada clase había un día en que se duchaban y se les proporcionaba ropa limpia.

En el Centro también se llevó a cabo una campaña para la prevención de enfermedades infecciosas como la tuberculosis o la hepatitis, en que tanto los niños como el personal que trabajamos con ellos fuimos vacunados, así como la prevención y tratamiento de la pediculosis.

Para despedirnos, el último día de curso hicimos una fiesta con juegos, comida especial, regalos, etc., en la que todos disfrutamos.

4. CONCLUSION

Esta ha sido una experiencia muy satisfactoria y enriquecedora para los propios niños, que agradecieron lo que les estábamos enseñando, se notaba por lo contentos que iban cada día al colegio, también ha sido una buena experiencia para los profesionales que trabajamos con ellos, pues nos ayudó a sacar lo mejor de nosotros mismos y aunque enseñarles fue una lucha diaria al final lo valoramos como se debe y sólo recordamos las cosas positivas y buenas de esta experiencia.

Y es que la atención a la diversidad reporta muchas satisfacciones por saber que hay gente necesitada de cariño, de enseñanza, gente que no tiene medios ni recursos y a la que se puede ser útil y la mejor recompensa para nosotros es sentir que responden a nuestras muestras de interés y cariño y también que se van consiguiendo los objetivos que nos propusimos.